

en el cual se revuelcan los séres más ruines, más perversos, más le- roces, más abyectos, más sangui- narios.

El pueblo ha visto la repugnante podredumbre que encierra esa co- rto de asesinos a cuyo frente se encuentra el execrable dictador An- tonio Maura, monstruo horrible que mata por el placer de matar; tipo asqueroso y siniestro conde- nado a muerte hace ya tiempo en la conciencia de la opinión hon- rada, y se prepara a dar al traste con los mantenedores de la infamia y de la iniquidad, por medio de una Revolución formidable, vio- lenta, destructora.

Nosotros pondremos ante los ojos del pueblo el espectro sanguinolen- to de las víctimas, para despertar las ansias espantosas de exterminio.

Nosotros, ayudados por los que sufren, daremos una segunda representación de la gran tragedia, tragedia brillante, robustecedora, sublime como pocas, porque lleva en sí aquella fulgurante grandeza que crea en un hecho social la sín- tesis de innumerables hechos, convirtiéndolo en representación, en ejemplificación podríamos decir, de una fiebre ardiente del corazón y del cerebro.

Llevaremos a cabo la Revolución, pero no la revolución de los palos y de las piedras, sino la Revolución de la bomba, del puñal y del revol- ver.

La próxima revolución contará con armas de potencia superior a todos vuestros fusiles y a todos vuestros cañones.

Y sois impotentes todos para im- pedirlo: impotente Maura, impo- tentes sus ministros: impotente el rey; impotentes los soldados ase- sinos; impotentes las cárceles y las horcas.

Si caemos nosotros, otros sucir- rán, y luego otros. Mientras no ex- tirpéis la idea, que es intangible y eterna, nada podréis conseguir. ¡Ved como sois impotentes! Dire- mos cuanto nos plazca: os llamare- mos asesinos, cañallas, monstruos horribles; y no encontraréis otro medio de impedir el uso de ese len- guaje que arrancarnos la lengua y cortarnos las manos para que no podamos ni hablar ni coger la pluma.

La represión desde abajo será horrible, espantoso, sin preceden- tes, y principiará muy pronto.

¡Tiembren los Alfonso, los Maura y los Lacierva! ¡Tiembren todos! Somos una pleyade ignorada de admiradores de... al que queremos entregarnos a las más brutales violencias sin serenidad, sin freno.

¡Queremos ser la bestia que de- vora, que machaca, que destruye, sin miras, sin consideraciones, sin piedad! ¡Que la bomba de potencia destructora incomparable sea nuestra única arma de combate!

Barcelona está aplastada por la infamia y nada dice.

Su silencio envuelve afanes se- cretos que se traducirán en hechos, cuya idea infunde gran pavor a los tiranos.

Mañana dirán la dinamita y el petróleo lo que en estos momentos nos oculta...

A. del Bosque.

CONTRA LOS CRIMENES DE ALFONSO

Un aplauso al Sr. David por su valiente Orden del día

En la sesión del Consejo general (1) del departamento de Bouches-du-Rhône, celebrado en Marsella el día 13 del presente octubre, el Sr. David, conse- jero general, sometió a la aprobación de dicho Consejo la siguiente «Orden del día», que fué adoptada:

El Consejo general, profundamente emocionado de los crímenes abominables que comete el gobierno español contra la libertad de pensar, en nombre de la humanidad que no reconoce fronteras, partidos ni reli- gión, protesta enérgicamente, arde en deseos de que esos crímenes no queden impunes y que la sangre ver- dadera recaiga sobre el despota coro- nado, autor responsable.

Además de mandar al Sr. David y a todos los consejeros que votaron dicha Orden del día nuestros más entusiastas plácemes, seámos permitidos prometerles solemnemente que muy en breve se- verá colmados sus vehementes deseos.

El que a hierro mata a hierro muere.

(1) Lo que en Francia llamamos Consejo gene- ral, en España llamamos Diputación provin- cial.

RAPIDA

«¡Ferrer ha sido ejecutado!» Estas cuatro palabras, grotescamente esbozadas sobre una pizarra, bailaban ante mis ojos aturdiéndome, embotándome los sentidos. Impresión dolorosa, sin igual, tremenda... Y lo he leído, lo he leído repetidas veces sin comprender, sin acer- tar...

¡Ejecutado! Pero, ¿es posible que tú, querido Ferrer, tú que fuiste siempre bueno, tú que fuiste el portador de la antorcha del Progreso, que dedicaste tu vida y tu fortuna a la enseñanza racional, es posible que se te haya asesinado? No, no puedo creerlo... mi mente rechaza tal monstruosidad... ¡Y sin embargo, es cierto... cierto!... Las lágrimas se agol- pan a mis ojos... el dolor me aniquila.

¡Ejecutado! ¡Horrible expresión! Tu generosidad te ha llevado hasta el sacrifi- cio, ¡pobre mártir! Ni súplicas, ni amenazas, nada ha podido evitar la espantosa catástrofe... ¡Es horrible, ver- daderamente horrible!

Y vosotras, pobres huérfanas, víctimas de una execrable tiranía, que habéis per- dido vuestro padre cuando un porvenir de ventura os sonreía, ¡cuán tremendo golpe habéis recibido! Y tú, Soledad, digna compañera del héroe, espíritu for- tificante en las luchas de la vida... Y vosotras, hermanos, amigos, compañeros del sacrificio, ¿qué hacer para mitigar el dolor?... Ferrer ha muerto, pero su imagen vivirá eternamente en mi pen- samiento...

¡Lúgubre tragedia! ¡Iniquidad espanta- losa!

El pueblo gime... A las lágrimas que derrama el universo entero, únense los gritos de rabia, de desesperación... En mis oídos zumba una voz potente, un murmullo de odio... ¡Venganza! ¡Venganza! Y la voz crece, crece, hasta convertirse en clamor universal...

¡Venganza! He aquí la sola palabra fortificadora en los actuales momentos: la señal de la batalla, batalla decisiva, lucha sangrienta.

¡Temblad, lacayos del monstruo coro- nado, temblad todos! El huracán revolu- cionario brama... Dinamita y hierro, ¡todo está pronto! ¡Ruge, borrasca som- bría! ¡Tempestad de fuego, estalla!

¡Pobres huérfanas doloridas, cesad vuestro llanto! ¡Héroes sacrificados, reposad en paz!

¡La venganza empieza!

Victimas generosas: mi vida es vues- tra. ¡Todo para vosotros!

J. Estivalis.

La vittoria

Finalmente! Il clericalismo spagnuolo può inorgogliarsi della vittoria.

Vittoria ben meritata, perché da tanto tempo cercata, voluta... e pagata.

La cattolicissima Spagna, e si può dire tutti i paesi, trova ancora sicuri, come nel medio evo, che emanano ed eseguiscono sentenze, a differenza che nel medio evo si pagavano come tali, oggi come esecutori di giustizia.

E ch'è giustizia! Difatti hanno con- dannato Ferrer dietro prove della più bassa e spregievole polizottaglia, senza l'ammissione d'un testimone, senza la minima ricerca sulla verità.

Gli stessi giornali borghesi di tutta Europa hanno dovuto protestare contro quel simulacro mostruoso di processo ove la cecità ha voluto vincere la luce.

Non è stato un processo, è stato una vendetta.

Il putridume conventuale sostituendo all'inquisizione fratesca, quella militare ha voluto la soppressione di quella scuola moderna che voleva educare uomini e non servi, ed ha creduto che colpito il capo, tutto fosse tornato nell'ordine divino e cattolico.

Non saranno le fucilate che hanno colpito Ferrer che impediranno ai ri- voluzionari spagnuoli di seguire la via di rimordanazione, come non furono le torture di Montjuich che impedirono all'eroica Barcellona di provarsi ancora una volta nella rigeneratrice lotta ci- vile.

Ed in quei giorni di spontanea e bella e santa ribellione, ben seppero ove colpire; additarono così, non alla Spa- gna, ma al mondo, ove si nasconde il nemico più vero e più grande, ove scovarlo, ove attaccarlo.

Ma ai conventi maledetti una volta ancora rimase la forza, il diritto e la vittoria... di cui largamente abusano per tramite di lacché gallonati.

Quanti i fucilati? Quanti i deportati? Quante famiglie nella disperazione? Quanti orfani?

Ma l'opera vostra sia benedetta da una parte. Quanto odio, quanti giorni di ribellione essa crea, quanti esseri rionegheranno quella fede di dio, in nome della quale vi bruttate di sangue, di viltà e d'opprobrio.

Fucilate! fucilate! domani forse non sarete più in tempo, potrebbe inver- tirsi la parte... Ma noi siamo vili al contrario di voi. Voi perché avete la forza; noi perché non sappiamo con- quistarla. Ma un giorno... chi sa?

Frattanto, hanno un'eco lugubre le vostre fucilate; ma un'altro eco a castigarci della nostra viltà, par che ripeta: «Angiolillo! Angiolillo!»

Miorn.

Acción anarquista

A pesar de dolernos en el alma, te- nemos que confesar que en el campo anarquista, aunque no en tan grande escala como en los partidos políticos, se notan también ciertas deficiencias cuando de la acción se trata.

Los recientes acontecimientos nos han permitido observar que mientras buenos y valerosos compañeros asu- mían todas las responsabilidades y afrontaban todos los peligros, otros, cual caracoles dentro de sus cáscaras acurrucados, han huido cobardemente el peligro escondiéndose en lo más re- cónico de la casa de enfrente.

Los que no han tomado parte alguna en el movimiento, llamándose anar- quistas, pretenden justificar su actitud arguyendo que su indiferencia obedeció a la heterogeneidad del movimiento.

¡Valiente argucia! Entonces pregunto yo: ¿cuándo es que la acción anarquista debe procurar ejercer su influencia sobre la masa? ¿Cuándo?

¿Allá en el año 6.000, en que proba- blemente habrá ya el 2 por 100 de entre esa masa que pensamos como nosotros, que estará más o menos emancipado intelectualmente?

¿O es que se cree cándidamente que la revolución intelectual debe preceder a la revolución material?

Para destruir esa sociedad de farsan- tes que engañan, parásitos que explo- tan y gobernantes que asesinan, ¿es necesario esperar a que todo el mundo sea anarquista?

No, el pueblo productor siendo el más directamente interesado en eman- ciparse, porque es esclavo, lo más rudimentario de la lógica revolucionaria aconseja que los anarquistas, al estallar un movimiento popular, ocupen desde luego los puestos más difíciles y más peligrosos y conduzcan resueltamente a los esclavos del salario a la Revolu- ción Social.

A la masa le somos simpáticos y la masa nos seguirá.

Pero el que no se sienta con bríos y coraje suficientes para afrontar todo peligro cuando las circunstancias lo exijan, lo mejor es que, para que nadie se llame a engaño, uno se presente como simple creyente o inofensivo ideólogo, no como anarquista de acción.

Estamos hartos de nulidades intelectuales y de carneros, llámesse todo eso anarquista o no.

La Anarquía tiene necesidad de hom- bres de acción, no de puñalistas.

Ninguna teoría pura y nunca del estado teórico al práctico: si los teóri- cos no se deciden, tarde o temprano, a materializar las concepciones de su teoría.

Naturalmente que lo es indispensa- ble a una idea de régimen social, antes de poder moralmente imponerse a la sociedad, un tiempo más o menos con- siderable de propaganda incansante.

Segun sea el espíritu de justicia, la «sublimidad de concepción libertaria que entraña un ideal, se puede desde luego presagiar, aproximativamente, el tiempo de necesaria propaganda para, del estado de revolución intelectual, pasar al estado de revolución material.

Saquemos, a la ligera, algunas deducciones acerca de los problemas polí- ticos y filosóficos-sociales que agitan constantemente a los pueblos, nada más que de un siglo a esta parte.

Segun nos enseña la Historia, en menos de medio siglo de propaganda, de suno restringida y difícil, hemos visto ciertas naciones pasar de su estado autocrático a un estado de garantía político-constitucional.

Otros estados constitucionales, con un rey erigido en déspota por la gracia de dios (!!!) y la constitución, hemos visto que se han hundido en menos de 40 años de propaganda y abortadas conspiraciones, para dar paso a un régimen republicano que, dicho sea de paso, no ha cambiado en nada las con- diciones económicas de los esclavos del capital.

Si, pues, en un lapso de tiempo rela- tivamente corto, ideas injustas han po- dido implantarse, ¿por qué la más grande, la más justa, la más sublime de las ideas, la Anarquía, en los vein- ticinco años de propaganda que lleva- mos, no ha de poderse implantar?

¿Es que siquiera con alguna sombra de lógica, alguien es capaz de probar- nos que entre los hombres solo es posi- ble la falsedad, la hipocresía, la tiran- tez, las infamias, las guerras y los ase- sinatos; el parasitismo, la explotación, el robo y otras mil monstruosidades?

¿Es que después que la ciencia ha probado que el hombre tiene tendencia al bien, ese mismo hombre debe vivir constantemente en el mal?

¿Por qué en vez de miseria, ignoran- cia, explotación, llanto, luto, angustia, sangre y muerte, no debe existir entre los hombres paz, amor, libertad y jus- ticia? ¿Por qué?

Nadie en el mundo es capaz de res- pnder.

Las causas del malestar social, del crimen social, mejor diríamos, todo el mundo se las explica más o menos cla- ramente.

Todo el mundo sabe, porque la teoría anarquista lo ha demostrado palpable- mente, que la Autoridad y la Propie- dad son los dos únicos factores respon- sables de todo el mal social.

Mucho mejor que las eternas víctimas de ese estado social lo comprenden así, pero fingen no comprenderlo, todos los bandidos de la religión, de la ma- gistratura, del ejército y del Estado go- bernamental.

Con veinticinco años, repetimos, de propagar nuestras ideas y tentar algo práctico, bien podemos considerar que la impresión moral producida es enorme y ser por tanto optimistas hasta el punto de creer firmemente llegado el momento de dar el golpe final y decisivo a esa sociedad de parásitos y de asesinos.

La teoría, en su sentido estrictamente filosófico, ha hecho su época y debe por lo tanto dejar paso libre a la acción anarquista.

Desde ahora, lo único que debe preocuparnos es la adquisición, por todos los medios, de elementos capaces de hacer frente a la potencia del Mauser y del cañón.

Si de las bocas de fusiles y cañones los inquisidores de España hacen vomitar balas a granal, granadas y metralla para asesinar trabajadores, como han hecho hasta ahora, nosotros, sin vacilación alguna, arrojaremos bombas de dinamita.

¡Que cese, que cese el teorizar! Esos monstruos han hecho a torren- tes derramar sangre obrera y es neces-ario decidirse a una venganza ejem- plar.

La Revolución se acerca.

Para los inquisidores, los días están contados.

Basta de filosofías en estos momen- tos, y a la primera señal aprestémonos a la lucha.

¡Coraje y a libertar las víctimas que se torturan todavía en la Bastilla catala- na!

¡A triunfar!

¡Paso a la acción anarquista!

Fostablli.

VENGEANCE!

Le plus monstrueux de tous les crimes vient d'être commis; le plus odieux des attentats à été consommé! Francisco Ferrer, notre camarade Ferrer est tombé sous les balles des inquisiteurs espagnols!

L'humanité toute entière frémit d'indignation; de toutes parts le monde civilisé fait entendre son cri de réprobation unanime.

L'émute gronde partout, dans toutes les villes, en des manifesta- tions grandioses, la classe ouvrière crache son mépris à la face de la monarchie espagnole.

Resterions-nous insensibles en présence de la monstruosité accom- plie? les bourreaux d'Espagne nous ont montré qu'ils ne sont pas des lâches. En fusillant Ferrer ils nous ont prouvé qu'il ne fallait attendre de leur part aucun geste de pitié.

Il faut que Ferrer soit vengé! Son sang, comme celui de tous les martyrs est fécond!

Le journal La Dépêche de Nice, en son éditorial du 1^{er} octobre, inti- tulé «Vox Populi», prévoit ce qui pourra arriver:

«Alphonse XIII descendrait au «rang d'une brute sanguinaire s'il «permettait l'assassinat de son «ennemi politique. Et si plus tard, «la bombe ou le poignard retran- «chait le jeune roi d'Espagne du «nombre des vivants, la conscience «universelle dirait c'est bien fait».

L'Alphonse espagnol a laissé as- sassiner Ferrer; beaucoup d'autres victimes gémissent dans les geôles attendant le même sort.

Que la mort de Ferrer soit un enseignement! Puisse le meurtre de cette belle figure, faire disparaître à jamais avec le révoltant macaque XIII tous les bourreaux du monde entier!

A mort les bourreaux! Vengeons Ferrer!

H. Nôgre.

PAGINAS ROJAS

Los ayes de dolor en hébrida mesco- lanza con los rugidos de rabia, me hie- ren el oído, me ensordecen, me vuel- ven loco. Yo veo Montjuich, y veo los individuos que en Montjuich se pudrea encadenados a la más cruenta de las tiranías, al más monstruoso de los cri- menes, a la más repugnante y colosal de las infamias.

Los sabuesos del privilegio, de cere- bro atrofiado, conciencia deforme y voluntad esclava, uncidos a la carroña de los más infamantes atavismos se cossañan con ellos como para comple- mentar los asesinatos a mansalva per- petrados al por mayor en las calles de Barcelona.

Las víctimas escogidas de un régi- men asesino y agonizante, se van im- presas en sus rostros las huellas del dolor, el sufrimiento, la miseria, la muerte lenta.

¡Y viven los verdugos todavía! ¡Toda- vía están en pie los asesinos!

¿Y no hay ni una bomba, ni un revol- ver para justiciar a los camellas? ¿No hay un hierro intoxicado que empujado

por un vengador, por un valiente, se hunda en el corazón podrido del mon- struoso torturador, vergüenza de nues- tra especie? Si habrá alguno; yo lo siento... yo lo veo... yo lo afirmo...

Yo te b indo desde ahora mis saludos, ¡oh, héroe futuro desconocido, que darás un día de regocijo al mundo descuartizado al chacial sediento de sangre humana!

La historia de Barcelona chorrea sangre de víctimas, y al hojarla, al fijarse en sus detalles, al verla de cerca se obstruye el pensamiento, se oscu- rece la razón y se pierden las ideas.

Sólo queda, de entre todas, una que es fructífera, que es fecunda, que es incomparablemente sublime.

¡Oh, Morral! Oh, Angiolillo! Vuestro recuerdo vive permanentemente en mi memoria. Quisiera imitaros... ¡y no puedo! ¡Qué cobarde, qué despreciable, qué pequeño soy!

D. Herrero Montiel.

¡Viva la guerra!

Y digo ¡viva la guerra! porque la considero altamente saludable, no pre- tendiendo nunca justificarla bajo el punto de vista patriótico.

Sin recurrir a las páginas de la his- toria para buscar datos que así lo de- muestren, conservamos aún frescos en nuestras mentes dos importantísimos detalles que certifican la síntesis del repugnante grito que sirve de epigrafe al presente artículo.

Los revolucionarios rusos que edu- caban sin tregua ni descanso a la masa proletaria preparándola para una lucha que destruyera de una vez para siem- pre la tiranía zarista, no pudieron poner en práctica sus buenos deseos más que con motivo de la guerra ruso- japonesa.

Naturalmente que todas las circuns- tancias son buenas; pero la guerra fué un factor poderoso para que los odios que desde tanto tiempo habíase acu- mulado en el pecho del proletariado ruso, explotaran con estrépito poniendo seriamente en peligro la vida del autó- crata ruso.

Sus consecuencias de todos son co- nocidas; huelga, pues, historiarlas.

Lo mismo acaba de suceder en Es- paña.

El pueblo ha visto claramente que con motivo de la campaña de Marrue- cos se le conducía a una muerte pre- matura sin más objeto que defender el privilegio exclusivo de unos cuantos, y cansado ya de tantas miserias, pri- vaciones, hambre, sin más acicates que la aversión que siente por la actual forma de gobierno y los vehementes deseos de transformar su género de vida, respondió valientemente con el grito de reivindicación.

Confieso sinceramente que no creía al proletariado catalán bastante capa- cidad socialmente para llevar a cabo una Revolución y me felicito de haberme equivocado.

En todos momentos luchó con tena- cidad sin igual, defendiéndose con va- lentía incomparable de las descargas mortíferas de la guardia civil, policías y soldados.

Solamente la desigualdad de instru- mentos, de destrucción hicieron que la revolución fuera anegada en sangre. ¡Ojalá nos sirva de lección para las lu- chas sucesivas que irremisiblemente destruirán completamente esta sociedad basada sobre el robo y el asesinato.

Se impone un cambio de táctica. Ya que hasta el presente toda la propa- ganda que hemos hecho se ha encami- nado pura y exclusivamente a difundir las bellezas del Ideal Anarquista, procuremos continuarla con igual ac- tividad, impertérritos como siempre, sin olvidar que todos los artículos y todos los discursos deben ir acompa- ñados de recetas para construir excelsas bombas.

Con igual facilidad que se aprieta el gatillo de un Browning para enviar una bala envenenada al corazón de un monstruo, se arroja una bomba al cen- tro de un escuadrón de tropa.

Es el único procedimiento que dará facilidades para derribar el vetusto edificio social.

Empleando los explosivos, el derro- che de energías y el sacrificio de los revolucionarios será menor.

Ya que la autoridad no regatea me- dios para destruirnos, imitémosla; ha- gamos marchar directamente la propa- ganda de nuestro Ideal con un medio más fácil y eficaz: las fórmulas para la fabricación de potentes bombas.

Liberto Vives.

INAUDITO!

En el momento de entrar en máquina este número llegan unos 10.000 mani- festantes a la plaza Masséna profrien- do entusiásticos vivas a Ferrer y muer- ras a sus verdugos.

La policía republicana ha detenido y brutalizado cochinchina a nuestro amigo Ricardo Cros.

¿Se funda la policía en que él gritaba viva Ferrer?

En este caso ¡viva Ferrer! ¡muera el asesino coronado Alfonso XIII!

Esto lo decimos nosotros; ya lo sabe la policía.

NICE. Imp. spc. de Tierra y Libertad 3, avédues des Phocéens. Téléph. 8.71